

sino Espíritu; y además, que este Dios es el que creó al hombre. En todas las edades, mucha gente ha aceptado que esto sea posible; el creerlo, por supuesto, significa que se tiene que tomar en cuenta a Dios como factor determinante en la marcha y el funcionamiento del universo, e incluso en la vida del hombre mismo.

Si bien estas teorías son, pues, fundamentalmente opuestas, se asemejan en esto: se requiere fe para ser partidario de cualquiera de las dos. Porque si difícil es creer en un Dios al que no se le ve, igualmente lo es creer que el mono se convierta en hombre.

¿Dónde pondrá su fe? Si en lo material, Ud. no le debe su existencia a nadie y puede, por tanto, vivir como le plazca – mientras dure esa vida. Si en el Espíritu Supremo, Ud. le debe todo lo que es a Él, y deberá vivir de acuerdo a Sus designios. Él promete a quien tal hace, vida eterna.



Lo que usted debe hacer según las Escrituras

Creer	Juan 6:29
Confesar	Mateo 10:32
Arrepentirse	Hechos 3:19
Bautizarse	1 Pedro 3:21
Andar en la luz	1 Juan 1:7
Ser fiel	Apocalipsis 2:10
Hacer discípulos	Mateo 28:19

Los encarcelados pueden escribir a la dirección de abajo para conseguir cursos bíblicos gratuitos en español.

ARM PRISON OUTREACH INTERNATIONAL
P.O. Box 1490 • Joplin, MO 64802-1490
Telf.: (417) 781-9100 • Fax: (417) 781-9532

e-mail: Info@arm.org • Sitios web: www.arm.org y www.abarc.org

TRES MONOS

El hombre – ¿Creado por Dios o evolucionado de la materia?

Tres monos en una palmera se sentaban
Pensando en lo que los eruditos perpetraban;
“¿Dicen que los hombres sean nuestros tíos ?
¡Qué bárbaro – es un disparate de los impíos!”

“Colegas” exclamó otro con ánimo alterado,
“¡Necedad tan descarada jamás se ha dado!
¿El hombre descendiente de nuestra raza?
¡Solamente la sugerencia es una desgracia!

Ningún mono a su esposa suele maltratar,
Menos aún, a sus hijos deja de alimentar;
De ninguna mona nadie ha oído hablar,
Que a sus hijos abandone, o deje al azar.

Tampoco se ha visto mono acaparador
Que a una palmera cerque alrededor;
Pues si yo a mi palmera la voy a cercar,
Por el hambre te verías obligado a robar.

Y otra cosa que el mono no suele hacer
Es estarse jaraneando hasta el amanecer,
Y cogiendo cuchillo o una arma de fuego,
Quitar vida ajena, cual si fuese un juego.

Que el hombre haya descendido, es posible –
Que de nosotros sea, ¡es inconcebible!”

En muchos sitios, sobre todo en los colegios y las universidades, se oye hablar de la ya famosa teoría de la evolución de especies, que fuera formulada hace un centenar de años por varios científicos, entre los cuales tal vez el más conocido fue el señor Charles Darwin.

Casi siempre al comentar sobre esta teoría, se le relaciona con otra explicación de la aparición del hombre que diera hace aproximadamente cuatro mil años un israelita llamado Moisés.

Yendo al grano, podemos decir que entre los puntos de vista expuestos por Darwin en su libro *El Origen de las Especies*, y por Moisés en su libro *El Génesis*, hay serias contradicciones.

En este espacio quisiéramos tan solo aclarar algunos términos que se usan en relación a este tema y hacer una que otra observación muy breve. La frase *evolución de especies* se refiere al desarrollo y la transformación de un ser viviente en otro tipo de ser viviente. La palabra *génesis* significa lo mismo que *origen* y se puede traducir *principio* o *comienzo*. El libro escrito por Darwin trata de cómo se desarrolló la vida; el de Moisés, de cómo nació la misma.

Una teoría es una idea que no está comprobada lógicamente o científicamente. Es cabalmente por eso que Charles Darwin, antes de morir, aclaró que no estaba nada seguro acerca de sus ideas sobre la evolución.

Esta teoría de la evolución es, pues, la que supone que el hombre es producto de la transformación, a través de millones de años, de cierto tipo de mono. Mucha gente acepta que esto sea posible; al creerlo, por supuesto, elimina del cuadro a cualquier mente suprema.

La teoría de Moisés es la que asume que antes de todo existía un Ser, un Dios que no era materia,